

EL PASADO DE JUJUY DE LOS PRIMEROS POBLADORES HASTA EL PERIODO COLONIAL

La Provincia de Jujuy tiene paisajes contrastantes. Desde las tierras bajas hasta la puna o altiplano pasando por los valles y quebradas, constituye un mosaico ambiental que ofrece diferentes recursos y posibilidades para la ocupación humana. Este territorio fue poblado por primera vez hace unos 11000 años pero toda la evidencia del temprano poblamiento humano proviene de la Puna y las cabeceras de la quebrada de Humahuaca. En ese momento, el clima era mucho más frío y húmedo que el actual. La Puna poseía abundantes recursos entre los cuales se destacaban las vicuñas y los guanacos, como así también la taruca o huemul del norte y las vizcachas. Estas primeras poblaciones humanas habitaron en cuevas y aleros rocosos, pero además en sitios al aire libre ubicados cerca de cuerpos de agua o pequeñas lagunas. Las estadías en estos lugares no eran muy largas, aunque fueron visitados repetidamente. En ellos se llevaban a cabo actividades domésticas, servían de viviendas y refugio, lugar de caza y recolección de vegetales y para confeccionar artefactos de piedra, hueso o madera. En algunos de estos lugares sobre todo en dos cuevas, Inca Cueva 4 y Hornillos 2, pintaron sus paredes con figuras geométricas y de camélidos (quizás vicuñas) como así también figuras humanas, que reflejan una preocupación por lo estético tal vez relacionado con lo ceremonial. En Hornillos 2 se encontró, además, una talla en madera con la figura de una vicuña que constituye la más antigua en su tipo para toda la región andina y, tal vez, para América (Fig. 1). Estos grupos se trasladaban por el territorio con bastante frecuencia y a través del intercambio con otras sociedades vecinas tenían acceso a recursos de zonas distantes como las yungas y las costas del Océano Pacífico (Fig. 2). Así lo muestra la presencia de plumas de aves tropicales y de valvas de moluscos y caracoles de estas zonas. Estas alianzas permitían la circulación de bienes a largas distancias y por esta razón se aprecia una homogeneidad cultural bastante marcada en este momento entre los distintos lugares de ocupación.



Fig.1. Talla en madera con forma de feto de camélido.



Fig.2. Collar de valvas del Océano Pacífico

Un gran cambio se produce alrededor de 8200 años atrás. Por un lado se reducen las precipitaciones y el ambiente se vuelve más árido, los recursos cambian su disposición en el paisaje agrupándose en lugares favorables, es decir, aquellos que contaban con agua y pastos. Las poblaciones humanas se acomodaron a los mismos y pasaron a ocupar más intensamente estos espacios. En este período se produjeron innovaciones tecnológicas como una mayor variedad en los artefactos destinados a la caza, una mayor incidencia de la caza de camélidos y estancias más durables e intensas en los asentamientos. Sin embargo, la dieta también estaba constituida por vegetales silvestres como el soldaque, un tubérculo comestible, tunas y ají. Aunque baja la frecuencia de los movimientos siguieron utilizando recursos de larga distancia para confeccionar artefactos, como por ejemplo la obsidiana que es un vidrio volcánico muy apreciado para la talla de puntas de proyectil. Los cambios más importantes de este

período están relacionados con la economía y las relaciones sociales. Hay una tendencia a la especialización en la explotación de los camélidos como recurso principal y exclusivo y los grupos sociales se hicieron más grandes surgiendo diferencias en las tareas realizadas por hombres y mujeres.

Estos factores combinados desarrollaron una innovación que será trascendental en la vida de los cazadores recolectores puneños, la domesticación del guanaco. En efecto, hace 5000 o quizás 6000 años segmentos de la población de estos animales fueron protegidos de sus predadores naturales particularmente el puma y se les procuró mejores accesos a alimentos y agua. Esto desarrolló una nueva forma de relación entre humanos y camélidos. Los siguientes pasos de este proceso fueron el encierro en corrales y la intervención humana en la reproducción de los animales cuyo resultado fue la creación de un nuevo animal, la llama. Por otra parte, evidencias funerarias indican la aparición de formas complejas de tratamiento de los cuerpos y el enterramiento de partes seleccionadas como cabezas aisladas, manifiestan la generación de mecanismos simbólicos, posibles indicadores del nacimiento de diferencias sociales, quizás de carácter jerárquico.

La llama como animal domesticado va a ser el centro de las economías altoandinas por venir: el pastoreo. La intensificación en esta forma económica y la introducción de la cerámica hace unos 3000 años marca el fin de la caza y recolección como forma de vida predominante. Este desarrollo se ve reflejado en la aparición de las primeras aldeas, es decir agrupaciones de viviendas de piedra utilizadas de modo permanente, hace poco más de 2000 años. Por esta época tenemos sus huellas en todas las áreas ambientales de Jujuy.

En las Yungas se desarrollaron sociedades agrícolas, como por ejemplo, las que ocuparon el sitio Moralito. Allí habitaron en viviendas circulares realizando actividades de cultivo de quinoa y maíz. Asimismo, fabricaban una cerámica denominada San Francisco que tenía decoración grabada, pintada y modelada entre la que se destacaban las pipas y que, a partir de este momento se dispersa hacia la Puna y Quebrada de Humahuaca llegando incluso hasta el Salar de Atacama y el río Loa (hoy Chile) (Fig. 3).



Fig. 3. Pipa de cerámica con modelado de la Tradición San Francisco

En la Puna, sitios como Torre, muestran ocupación de terrazas adyacentes a cursos de agua permanentes con viviendas de piedra de forma circular y probablemente con una economía agrícola pastoril. En esta región, hay también evidencias de este tipo de sociedad en cuevas y aleros rocosos como Huirunpure y Cueva Quispe en Susques donde pareció haber un énfasis en la cría de llamas, aunque en el primero de los sitios se hallaron restos de maíz, calabaza y frutos de chañar que no pudieron haber sido producidos en la zona y debieron, por lo tanto, ser importados desde la Quebrada o las Yungas. En la Quebrada de Humahuaca, sitios como Alfarcito, y posteriormente

Antumpa y Estancia Grande desarrollaron complejos agrícolas importantes, algunos de los cuales continuaron siendo habitados por largo tiempo.

El período que va entre los 2000 y los 1000 años atrás marca un proceso de diferenciación cultural regional del cual conocemos poco. Lo cierto es que para el 1000 DC hay diferencias marcadas en las sociedades que ocupan las diferentes regiones de la provincia. Estas distinciones se dan en muchos aspectos de la economía, tecnología y formas del uso del espacio, como así también en el aspecto simbólico, según indican la decoración de la cerámica, el arte rupestre y las prácticas funerarias. Asimismo, como en períodos anteriores, se establecieron redes de intercambio entre las regiones jujeñas y entre éstas y zonas alejadas como Bolivia y Chile y los valles más sureños como el Valle Calchaquí y la Quebrada del Toro en Salta.

En la Quebrada de Humahuaca, entre los 1000 y 1300 DC, los asentamientos se ubicaban en terrazas localizadas sobre ambos márgenes del río Grande. Estos sitios de variados tamaños y planificación, se construyeron nivelando el terreno de terrazas bajas sobre el río Grande produciendo varios “escalones”. Sobre las mismas se instalaron viviendas de piedra de forma cuadrangular que contenían patios y recintos destinados a cocina, dormitorios y lugares para almacenar agua y alimentos. También enterraban a sus muertos dentro de los recintos habitacionales como es el caso de La Isla donde en 32 tumbas inhumaron a 66 individuos entre el 1150 y el 1250 DC. En algunas de estas tumbas, también se depositaron, junto al muerto, una gran cantidad de artefactos y adornos; en una de esas tumbas se encontraron 109 objetos, entre los que se encontraban 25 piezas laminadas de oro, campanitas de cobre, figurillas con forma de llama y un esqueleto de loro. También aparecen evidencias de conflictos entre grupos, en algunos casos de carácter bélico, como lo muestran los cráneos o cabezas trofeo y los individuos decapitados hallados en diversos sitios. En este momento, la cerámica característica tiene una decoración geométrica de color negro sobre un fondo rojo, pero también hay cerámicas tricolores negras, blancas y rojas algunas con modelado de caras humanas (Fig. 4).

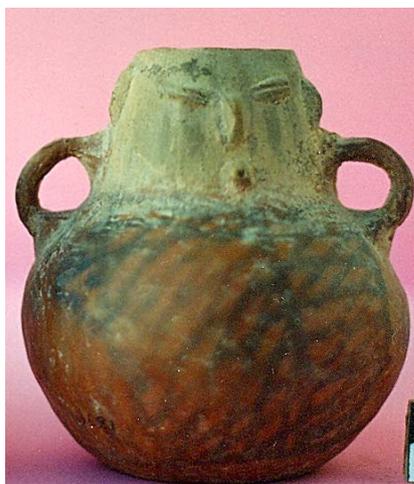


Fig. 4. Vasija de cerámica con cara modelada (“Caritas Blancas”) del estilo La Isla (1000-1200 DC)

Después de 1300 DC, muchos de estos sitios fueron abandonados como, por ejemplo, Sarahuaico y la población se trasladó a lugares de altura donde construyeron conglomerados habitacionales que denominamos pucarás. Estos pucarás, donde se

destaca el aspecto defensivo de su ubicación, están sobre colinas, laderas o altas mesetas y las habitaciones están concentradas constituyendo un complejo enmarañado de calles, casas y plazas o lugares abiertos (kanchas). En el caso de la quebrada de Humahuaca, los más característicos son el Pucará de Tilcara, Los Amarillos y La Huerta, aunque sobre el curso principal de la quebrada hay alrededor de 20 sitios fechados entre el 1300 y 1400 DC. Durante este momento, hacen su aparición lugares específicos para la producción agrícola que abarcan miles de hectáreas y señalan un aumento significativo en la producción. Toda el área quebradeña está cubierta por sitios que presentan pinturas o grabados rupestres principalmente mostrando figuras de llamas y humanos. Estos últimos poseen frecuentemente atributos destacables como tocados o sombreros y vestimentas decoradas (Fig. 5).



Fig. 5. Figuras de camélidos y humanos en Inca Cueva 1.

En el resto de las áreas de Jujuy no hay todavía un conocimiento tan detallado como el anterior. En los valles orientales (yungas) como en Tiraxi, comunidades que basaban su economía en la agricultura de maíz y papa, algunas de ellas descendientes de los fabricantes de la cerámica San Francisco, construyeron asentamientos con viviendas dispersas en el paisaje a partir del 1000 DC aproximadamente. Una característica interesante es que estas aldeas tenían espacios donde se realizaba la molienda comunitaria de vegetales que seguramente servían para reforzar los vínculos sociales entre las familias que habitaban el lugar. Estas comunidades enterraban a sus muertos adultos directamente en tierra y a los pequeños en urnas cerámicas. Otras evidencias indican que con posterioridad a 1300 DC grupos provenientes de la Quebrada de Humahuaca se desplazaron hacia estos territorios quizás con el fin de obtener buenos campos para cultivo. Algunos autores piensan que toda la región estuvo bajo el dominio político de las sociedades de la quebrada de Humahuaca a partir de este momento.

En la Puna sucedieron fenómenos similares. La economía en la región se basó en la ocupación de los oasis puneños en los cuales se podía cultivar mediante regadío importantes porciones del terreno tanto en espacios planos (canchones), como en terrazas ubicadas en las laderas de angostas quebradas protegidas de las inclemencias del clima, sobre todo de las heladas. La producción principal parece haber sido la papa y otras variedades de tubérculos andinos (ulluco, achira, oca) y quinoa. Además, criaban llamas, animal oriundo del lugar y utilizado desde tiempos de su domesticación para producir carne para consumo, fibra con el fin de confeccionar textiles y como animal de carga. Las caravanas de llamas, en las cuales se transportaban productos para ser intercambiados con comunidades lejanas, fueron el medio principal para asegurar no sólo bienes económicos o suntuarios tales como adornos u objetos de metal muy apreciados, sino también como medio de transmitir información y valores simbólicos y sociales. Sin embargo, hay diferencias culturales relativamente marcadas en los diferentes sectores puneños. En el sector noreste de la puna, en Yavi y en la cuenca de

la laguna Pozuelos se reconocen diferentes tipos de asentamientos en laderas con viviendas de piedra en el primer lugar y de paredes de arcilla en el segundo cuyos derrumbes formaron montículos que pueden verse hoy en día. La cerámica es de muy buena calidad y merecen destacarse vasijas que representan personajes importantes de la sociedad posiblemente caciques o curacas con modelados de rostros realistas y el cuerpo decorado con motivos geométricos de espirales, líneas rectas y curvas formando campos decorativos (Fig. 6), los cuales aparecen también representados en pinturas y grabados rupestres de la región. Esta cerámica se dispersa ampliamente después de 1350 DC y se encuentra en muchos sitios de la Quebrada de Humahuaca, otros sectores de la Puna como en Susques y en San Pedro de Atacama en Chile. Estos grupos formaban parte de una unidad política que abarcaba el sector norte y noreste de la Puna Argentina y el sur de Bolivia.

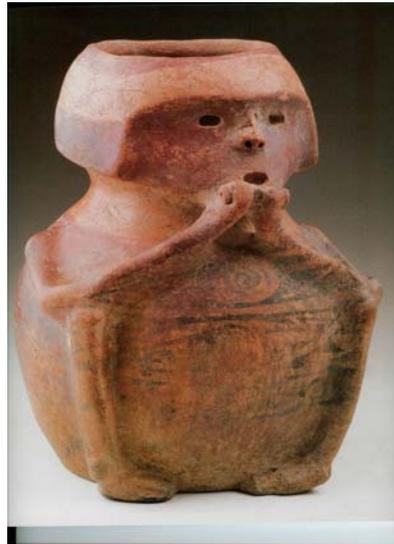


Fig. 6. Cerámica Yavi o Chicha con modelados y diseños decorativos geométricos (1300 DC).

Más al sur, en la zona de Casabindo, diversos poblados compuestos por recintos rectangulares y circulares con paredes de piedra estaban dispersos por quebradas anchas con fácil acceso a los campos de cultivo y las pasturas para los rebaños de llamas. Una característica destacable fue la manufactura de gran cantidad de artefactos de madera y hueso usados para las más diversas funciones como cuchillones para la agricultura, tubos de hueso para pipas o cornetas y horquetas o tarabitas para atar la carga al lomo de las llamas con el fin de efectuar los largos viajes de intercambio hacia áreas vecinas. Hacia el sudoeste, en el área de Susques, se observa un panorama diferente. La gente habitaba en pequeños caseríos dispersos por el paisaje y pasaba parte del año en puestos ubicados a gran altura para hacer pastar a sus rebaños. En esta zona la agricultura no es posible debido a la rigurosidad climática, entonces el pastoreo de llamas fue la actividad económica principal, desarrollándose además la minería de cobre, el oro y la plata. Un aspecto en común de todas las sociedades puneñas era, a diferencia de la quebrada, que los muertos eran inhumados en construcciones (chullpas) ubicadas en las laderas de los cerros.

Se piensa que hacia 1470 DC, Topa Inca Yupanqui conquistó el Noroeste Argentino. Llegado a Atacama Topa Inca dividió su ejército en cuatro partes y avanzó hacia el sur. Las evidencias arqueológicas muestran que este avance no fue pacífico (Fig. 7). Los Incas ocuparon regiones enteras, trasladaron poblaciones originales hacia

otros lugares, destruyeron sectores importantes de algunos sitios, como en Los Amarillos, para construir los edificios de los nuevos ocupantes incaicos. Las transformaciones en las sociedades locales debieron ser importantes, sobre todo en la creación de nuevas jerarquías dóciles a los mandatos del imperio. Los Incas promovieron la intensificación de las actividades productivas mediante el trabajo forzado de los indígenas locales, como la agricultura en la Quebrada de Humahuaca y los valles orientales y posiblemente la minería en la Puna, con cuyos productos se pagaban los tributos al Inca. La dominación incaica influyó en muchos aspectos tales como las prácticas funerarias y la manufactura de cerámica que durante ese período fue fabricada imitando las formas y decoraciones de la alfarería cuzqueña. Sabemos por las crónicas españolas posteriores que durante los tiempos incaicos diversos grupos étnicos ocupaban la provincia: los Omaguacas que tenían varias parcialidades ocupaban la Quebrada que lleva su nombre y parte de los valles orientales; en éstos habitaban los Ocloyas y más al norte los Churumatás, hacia el oeste los Chiriguanos. En el norte de la Puna, en Yavi y la cuenca de Pozuelos los Chichas, más al sur los Casabindos y en la zona de Susques los Atacamas.



Fig. 7. La Edad de los Auca Runa. Representación de la conquista incaica (Guaman Poma de Ayala, 1610).

Sin embargo, su dominio no duró mucho tiempo. El Imperio Incaico cayó rápidamente en manos de los conquistadores españoles que en 1535 ingresaron a la provincia de Jujuy por el camino incaico que transitaba la Puna. Los españoles rápidamente atacaron la unidad de las sociedades indígenas locales. Establecieron encomiendas donde los indígenas eran asignados a un español para el cual debían trabajar y tributar. Las primeras encomiendas datan de 1540. Sin embargo, esto desató la resistencia por parte de los indígenas que combinó tanto la lucha armada como las negociaciones con los conquistadores que duró decenas de años. El último gran líder de la resistencia indígena en Jujuy fue Viltipoco quien logró congregarse varios miles de aborígenes, algunos dicen más de 10,000 “indios de guerra”. La captura y muerte de Viltipoco en 1594 marca un fin y un principio. El fin de las sociedades indígenas independientes y el comienzo de la marginalidad.

Lecturas Recomendadas

Nielsen, A.E. 2001.

Evolución Social en Quebrada de Humahuaca (AD 700-1536). En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 171-264, Tomo I. Editorial Brujas, Córdoba.

Ortiz, G. 2003.

Estado Actual del Conocimiento del Denominado Complejo o Tradición Cultural San Francisco, a 100 Años de su Descubrimiento. En: *La Mitad Verde del Mundo Andino*, editado por G. Ortiz y B. Ventura, pp. 23-71. Universidad Nacional de Jujuy, San Salvador de Jujuy.

Rivolta, M.C. 2005.

Cambio Social en la Quebrada de Humahuaca (1100-1400 d.C.). Instituto Interdisciplinario Tilcara, Facultad de Filosofía y Letras (UBA). Tilcara.

Yacobaccio, H.D. 2001.

La Domesticación de Camélidos en el Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. Berberían y A. Nielsen, pp. 7-40, Tomo I. Editorial Brujas, Córdoba.

Yacobaccio, H.D. 2001.

Cazadores complejos y domesticación de camélidos. *El uso de los camélidos a través del tiempo*, editado por G.L. Mengoni Goñalons, D.E. Olivera y H.D. Yacobaccio, pp. 261-282. GZC/ICAZ-Ediciones del Tridente, Buenos Aires.

Zanolli, C.E. 2005.

Tierra, encomienda e identidad: Omaguaca (1540-1638). Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Hugo D. Yacobaccio

CONICET- Universidad de Buenos Aires

Artículo publicado en el ATLAS TOTAL de la República Argentina, Clarín, Tomo 14, pp. 58-63, 2008.